

nes del mundo, antiguos y modernos, también le acompañaron, a lo gracioso, los doce pares de Francia y los caballeros aventureros de Amadís de Gaula y otros y entre ellos don Quixote y Sancho Panza»²⁷. La cita sigue la misma línea de otras que ya he señalado con anterioridad.

Carácter distinto presenta la breve alusión a don Quijote que incluye el libro *Fiestas que celebró la ciudad de los Reyes del Pirú, al nacimiento del serenísimo Príncipe Don Baltasar Carlos de Austria nuestro Señor A don Francisco Favsto Fernandez de Cabrera y Bobadilla, niño de dos años, y primogenito del Excelentísimo señor Conde de Chinchón, Virrey del Pirú. Por el capitán D. Rodrigo de Caruajal y Robles, Corregidor, y Justicia mayor de la Provincia de Colesuyo*²⁸. En la silva VI, fs. 28v. y 29, se describen los lances que Francisco Flórez Gutiérrez realiza a un toro en los siguientes términos:

Mas con ayroso brío
ostenta el animal su desafío
en un caballo triste
que llevaba los ojos
tapados con antojos,
si bien juzgaron todos su empeño
que más tapados los llevó su dueño,
pues no vio por desdicha de sus hados
al toro, que le embiste,
y el toro a ojos cerrados
le acertó de manera
que no le defendió la talanquera
de su cuadrupedante,
porque de un solo bote
dio en tierra con el triste Rocinante,
y revolcó al segundo don Quijote.
...
y no sé yo por qué, si la desgracia
de su caída a todos cayó en gracia,
y con su aporreada valentía
regozijó la fiesta de este día²⁹.

Don Quijote y su caballo Rocinante son tomados en un primer momento como imágenes para expresar la caída, el vencimiento del hombre a caballo. Don Quijote, pues, es símbolo de la derrota. Pero esa caída de caballo y caballero provoca también el regocijo entre las personas asistentes a dicha fiesta. El personaje cervantino, pues, sigue siendo considerado como un loco ridículo que provoca risa.

Ha de esperarse bastante tiempo, ya en el siglo XVIII, para encontrar nuevas referencias del *Quijote* en Hispanoamérica. Así, en 1746, en el inventario de la biblioteca particular de Francisco Ruiz de Berecedo —fundador, junto con Tomás de Azúa e Irigoyen, de la Universidad de San Felipe, en Chile— se encuentra algún libro cervantino³⁰. También por el inventario de la biblioteca de José Valeriano de Ahumada realizado a la muerte de éste, en 1770, se ha podido conocer que este personaje también poseyó ejemplares de alguna de las obras de Cervantes³¹.

las Navas, en su libro *Cosas de España*. Sevilla, Rasco, 1892. Vid. Rodríguez Marín, *Estudios cervantinos*, pág. 118.

²⁷ Diario de Lima de Juan Antonio Suardo (1629-1634), publicado, con introducción y notas, por Rubén Vargas Ugarte, Lima, 1935, pág. 117.

²⁸ Impreso en Lima, por Gerónimo de Contreras, 1632. Francisco López Estrada ha reeditado este raro libro en Sevilla, 1950. *Las fiestas tuvieron lugar en 1630*.

²⁹ Citamos el texto a través de Francisco López Estrada, «Don Quijote, en Lima», *Anales Cervantinos*, I (1951), págs. 332-336.

³⁰ Vid. Julio Medina, «Cervantes en Chile», *Atenea*, 268 (1947), pág. 142.

³¹ *Ibidem*, pág. 143.

³² Sobre las obras de Meléndez Valdés y Cañizares puede consultarse mi trabajo «Imitaciones cervantinas en el teatro español del siglo XVIII» que aparecerá en las Actas del III Coloquio de la Asociación Internacional de Cervantistas. (En prensa).

³³ Vid. Julio Medina, art. cit., págs. 143-144; y Guillermo Díaz Plaja, ob. cit., pág. 24, donde señala: «La cultura literaria en los terrenos situados en el extremo meridional del Virreinato del Perú se produce, como es sabido, con un lógico retraso en relación con el núcleo intelectual de Lima. Nadie ignora que Córdoba es el primer foco intelectual de lo que un día habrá de ser la República Argentina, y, asimismo, es bien conocida la posición que en este grupo cultural mantiene la Compañía de Jesús hasta el momento de su expulsión. Desde la instauración de la provincia jesuítica en 1607 hasta 1767, fecha de la expulsión de la compañía... el timón de la vida cultural argentina, a través de la Universidad y del Colegio de Monserrat, estuvo en manos de los padres jesuitas, que evidentemente dieron a su labor cultural un fuerte matiz teocrático. No es fácil, en este ambiente, encontrar a Cervantes en las bibliotecas de los centros culturales de la época».

Y a finales del Siglo de las Luces, el 28 de diciembre de 1794, se representó en la ciudad de México la conocida adaptación teatral que Juan Meléndez Valdés realizó del episodio de las Bodas de Camacho. *Las bodas de Camacho el rico*, de Meléndez, había sido estrenada el 16 de julio de 1794 en el teatro de la Cruz de Madrid.

Y el 30 de diciembre del mismo año de 1794, también en la ciudad de México, se representó la comedia de José de Cañizares *La más ilustre fregona*, basada en la conocida novela ejemplar cervantina, y que dicho comediógrafo español había compuesto en 1709³².

En el siglo XVIII no se encuentran más referencias a la recepción de la obra cervantina en Hispanoamérica. Ha de esperarse al siglo XIX para obtener nuevas referencias cervantinas de las que he hablado con anterioridad.

Pocos son, en realidad, los datos que tenemos sobre la recepción del *Quijote* en la América Española. Pocos, sí, en verdad, pero creo que de ellos se pueden extraer algunas conclusiones.

En primer lugar, se observa que hay zonas de Hispanoamérica donde la recepción del *Quijote* ha sido mayor que en otras. Es el caso de México y Lima, capitales de los virreinos de Nueva España y del Perú, que fueron los dos primeros en constituirse: en 1534 y 1542, respectivamente. Es lógico, pues, que las novedades de la metrópoli llegaran primero a estos lugares. La lejanía, por ejemplo, de Chile, así como la instauración de la provincia jesuítica en 1607 en lo que luego sería el virreinato del Río de la Plata, han sido señalados también como posibles motivos de retraso en la llegada de la obra cervantina³³.

Por otra parte, creo que la América Española funciona a remolque de la metrópoli en lo que se refiere a la recepción del *Quijote*. No cuenta con ediciones propias, sino que se utilizan las llevadas desde España, pese a contar con imprenta en México desde 1539, y en Lima desde 1584. Las remesas de *Quijotes* enviadas a América son abundantes y probablemente lo fueron más de lo que los datos que se conservan permiten saber.

De igual forma sucede con las representaciones de obras teatrales inspiradas en el *Quijote* que se realizaron en Hispanoamérica.

La cala que hemos hecho por relaciones de fiestas y máscaras en la América colonial también revela que los personajes cervantinos son considerados de modo muy similar a como lo fueron en España en la primera mitad del siglo XVII. Don *Quijote* es tomado como un loco ridículo que provoca risa. Y así es utilizado en desfiles, mascaradas, carnavales... junto con su fiel Sancho Panza, y algún otro protagonista de la inmortal novela.

Al mismo tiempo, hemos podido comprobar que, si bien en los primeros treinta años del siglo XVII las referencias al *Quijote* o a sus personajes, son muy abundantes, éstas disminuyen bruscamente conforme avanza la centuria y desaparecen casi por completo hasta bien entrado el siglo XVIII. Fenómeno similar sucedió en España, donde tras una aparición inicial fulgurante del *Quijote*, su éxito fue disminuyendo

paulatinamente, reduciéndose el número de ediciones, de alusiones, de referencias³⁴. Y es en el segundo tercio del siglo XVIII cuando la obra cervantina, y muy especialmente el *Quijote*, vuelve a ser objeto de estudio, análisis, interpretación. *Don Quijote* empieza a ser considerado ya una obra clásica, dentro de una tendencia que Joaquín Álvarez Barrientos ha denominado de «institucionalización de la literatura»³⁵. Curiosamente, volvemos a encontrar datos sobre el *Quijote* en la América española por las mismas fechas en las que en España se producía ese fenómeno de revalorización de la novela cervantina.

Comienza, así, también en la América Española un fenómeno de recuperación del *Quijote* y, en general de toda la obra cervantina, que culminará en la centuria decimonónica, y que se mantendrá y aumentará a lo largo del siglo XX, en las conmemoraciones del centenario de 1905, en las obras de Amado Nervo, Rubén Darío, Arturo Marasso, Francisco A. de Icaza, Jorge Luis Borges, Carlos Fuentes, y otros escritores, desde otra perspectiva, en el festival cervantino que anualmente celebra la ciudad mexicana de Guanajuato desde 1972.

José Montero Reguera

BIBLIOGRAFÍA

- Luis Astrana Marín: *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid, Editorial Reus, 1948-1958. 7 vols. Vol. V, 630-636 y VI, 196-197.
- Eduardo Caballero Calderón: «Contribución de la crítica colombiana al estudio de Cervantes», *Cervantes en Colombia*. Madrid, Patronato del Cuarto Centenario de Cervantes, Afrodísio Aguado, 1948. 17-40.
- Jorge Campos: «Presencia de América en la obra de Cervantes», *Revista de Indias*, VIII (1947), 371-404.
- Emilio Carilla: *Cervantes y América*. Imprenta de la Universidad de Buenos Aires, 1951.
- : «Cervantes y la crítica argentina», *CHA*, 23 (1951), 197-208.
- Anthony J. Close: *The romantic approach to «Don Quixote»*. Cambridge, Cambridge University Press, 1978. 7-28.
- Guillermo Díaz Plaja: «*Don Quijote* en el país de Martín Fierro». Madrid, ediciones Cultura Hispánica, 1952.
- Constancio Eguía Ruiz: «La hispanidad en tierras uruguayas», *BBMP*, XXVII (1951), 197-208.
- Jorge R. Fernández: «Presencia de América en Cervantes», *Atenea*, 268 (1947), 191-205.
- Rafael Heliodoro Valle: «Cervantes en la América española», *CHA*, 93 (1957), 369-381.
- Rafael Heliodoro Valle y Emilia Romero: *Bibliografía cervantina en la América española*. México, UNAM-Academia Mexicana de la Lengua, 1950.

³⁴ Vid. Miguel Herrero García, *Estimaciones literarias del siglo XVII*. Madrid, Editorial Voluntad, 1930. Pág. 356 y ss.

³⁵ Joaquín Álvarez Barrientos, «Sobre la institucionalización de la literatura: Cervantes y la novela en las historias literarias del siglo XVIII», *Anales Cervantinos*, XXV-XXVI (1987-1988), págs. 47-63.

- Francisco A. de Icaza: *El «Quijote» durante tres siglos*. Madrid, 1918. Cap. VII, «El Quijote en la América española, hasta principios del siglo XIX», 109-120; cap. IX, «El Quijote en América desde el siglo XIX hasta nuestros días», 129-142, esp. 139-142.
- Irving A. Leonard: «Don Quixote and the book trade in Lima, 1606», *HR*, VIII (1940), 285-304.
- : *Los libros del conquistador*. México, FCE, 1953.
- : *Romances of Chivalry in the Spanish Indies*, (*Appendix: Registros of Book Shipments to the Indies*). University of California. Publications in Modern Philology, Berkeley, California. XVI, 1933. Págs. 261-372.
- Guillermo Lohmann Villena: «Los libros españoles en Indias», *Arbor*, II (1944), 221-249.
- Francisco López Estrada: «Don Quijote, en Lima», *AC*, I (1951), 332-336.
- : «Fiestas y literatura en los siglos de oro: la Edad Media como asunto fantástico (El caso del Quijote)», *BHi*, 84 (1982), 291-327.
- Santiago Magariños: «Don Quijote en Indias...», en su libro *Quijotes de España*. Madrid, Cultura Hispánica, 1951.
- Aurelio Miró Quesada: *Cervantes, Tirso y el Perú*. Lima, ed. Huascarán, 1948. 220 págs.
- Julio Medina: «Cervantes en Chile», *Atenea*, 268 (1947), 136-147.
- Alberto Navarro González: *El «Quijote» español del siglo XVII*, Madrid, Rialp, 1962.
- Ricardo Palma: «Sobre el Quijote en América», *Mis últimas tradiciones peruanas*. Barcelona, Maucci, 1906. Pág. 306 y ss.
- Sara M. Parkinson de Saz: «Cervantes en Hispanoamérica: Fernández Lizardi y Juan Montalvo», *Actas* (1981), 1059-1086.
- Vicente Pérez Silva: *Don Quijote en la poesía colombiana*. Bogotá, ed. Guadalupe, 1962.
- Raúl Porras: «Cervantes en Perú», *Arbor*, III (1945), 537-544.
- Francisco Rodríguez Marín: *Estudios cervantinos*. Madrid, Atlas, 1949. «El Quijote y Don Quijote en América» [1911], 93-137; «Don Quijote en América en 1607», 573-596.
- Maurice Sullivan: «La influencia de Cervantes y su obra en Chile», *AC*, II (1952), 287-310.
- José Toribio Medina: *Cervantes en las letras chilenas*. Santiago de Chile, Universidad, 1923.
- José Torre Revello: *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*. Buenos Aires, UNBA, 1940.
- : «Lista de libros embarcados para Buenos Aires en los siglos XVI y XVII», *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, de Buenos Aires, X (1930), 29-50.
- : «Un catálogo impreso de libros para vender en las Indias Occidentales en el siglo XVII», *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, de Buenos Aires, VII (1929), 249-250.
- : «Los primeros ejemplares del Quijote que llegaron a América», *Estudios*, LXXVII, 420 (1947), 395-398.
- Rafael Torres: «Cervantes en Colombia», *BICC*, IV (1948), 29-89.
- Juan Uribe Echevarría: *Cervantes en las letras hispanoamericanas. Antología y crítica*. Santiago, Universidad de Chile, 1949.
- : «Cervantes en la obra de Antonio Espiñeira», *Atenea*, 268 (1947), 132-136.
- Ignacio M. Zulueta: «La tradición cervantina. (Algunos aspectos de la proyección del Quijote en Hispanoamérica)», *AC*, XXII (1984), 143-158.